

EL DELTA DEL PARANÁ SE ESTÁ VOLVIENDO INGOBERNABLE. INUNDACIONES. FALTA UN PLAN HIDRÁULICO INTEGRAL

Mariano Wullich. 2013. La Nación, Supl. Campo, 01.06.13, pág. 1 y 6.

www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Suelos y ganadería](#)

LOS MURALLONES Y CANALES, CREADOS PARA URBANIZACIONES Y LA SIEMBRA DE SOJA, SON UN LABERINTO INFRANQUEABLE CUANDO EL RÍO CRECE



Como debiera ser: vacas, pajonales, juncales y depresión del suelo; un reservorio de agua en los humedales.

Foto: Aníbal Greco

El delta del Paraná se está convirtiendo en un laberinto infranqueable que crea una suerte de tapón fluvial, inundando a las islas y costas desprotegidas a causa de los "endicamientos", albardones y canales artificiales. en un total de 1,7 millones de hectáreas. Preocupa la falta de regulaciones, controles y de un plan integral del manejo del agua. Así, las islas pierden esa suerte de efecto "esponja", de su capacidad regulatoria, a costa de esos verdaderos murallones levantados para emprendimientos inmobiliarios o agrarios: antes hubiese sido impensado sembrar soja en medio de un humedal.

Se estima que la soja ya cubre casi unas 50.000 hectáreas de esas tierras, con un 25 por ciento de canales artificiales. Las aguas corren río abajo y las crecientes suben. Que el agua corra por la pendiente es natural, pero que el flujo se vuelva indomable pasa por otro lugar. De Santa Fe a Rosario, de allí al delta entrerriano. Más abajo a otras islas de la cuenca del Paraná y por toda la ribera costera de Zárate, Escobar, Tigre y hasta la misma Capital.

Las inundaciones de esa cuenca del Plata suelen llegar en otoño, después que el fluido arranque con furia, a más de 20 metros de la cota media de Misiones, lo que suele suceder unos tres meses atrás. Y eso es lo que es un delta, un humedal de pastos, de agua que se "baña y escurre" cuando tiene que pasar. Pero, esos desarrollos y los polders para hacer agricultura ya cubrirían un 30 por ciento del delta entrerriano.

El doctor Rubén Quintana, presidente de la Fundación Humedales, explica que "este sistema está formado por un mosaico de humedales fluvial-costeros, de diversidad biológica y ambiental cuyos procesos biogeoquímicos depende de los procesos o pulsos de inundación-sequía".

Quintana resume los servicios ecológicos del humedal: "Tiene la capacidad de regular los excedentes hídricos amortiguando inundaciones de grandes ciudades e industrias a la vera del Paraná ante la fuerza de semejante volumen de agua. Es que cerca del 96 por ciento de la superficie del Delta tiene una cobertura vegetal herbácea, alta, densa y continua (juncales, pajonales, pastizales y praderas de hierbas hidrófilas), con tallos y hojas flexibles que minimizan la presión del agua sobre las plantas y reducen el flujo dentro del humedal. Así se retarda la descarga de agua dulce al mar y disminuye su impacto sobre las costas".

"El Delta -agrega Quintana- se encuentra en una posición más baja que las regiones circundantes y las sudestadas del Río de la Plata han formado una suerte de tapón deltaico, dejando una zona deprimida central. A su vez, las islas, en forma de cuenco y sus centros deprimidos, facilitan el almacenamiento de agua."

Por eso todas las obras de infraestructura que modifiquen esta dinámica afectan la amortiguación de las inundaciones. Coincide con Quintana, Pedro del Piero, presidente de la Fundación Metropolitana.

"Nuestra mayor preocupación es que se convierta al Delta en continente y por eso insistimos en que no se debe violentar su condición de territorio insular. Se debe permitir que el agua fluya, suba y baje con mareas, crecientes y bajantes.

"Si se impidiera esta vida, si se rellenan los corazones de islas y se levantan los bordes (albardones) para que el agua no entre se mata el humedal y toda la biodiversidad."

El mejor antecedente es el que se tomó en el Tigre: "Se debe dotar a ese territorio de un adecuado plan de manejo como hizo Tigre, que disponga cómo debe comportarse el hombre para convivir en el humedal. Cómo se usa el suelo, cómo se construye, se navega, se draga, se respeta la flora y la fauna y, se disfruta la naturaleza. Las cíclicas crecientes que tiene el Paraná deben respetarse y no pretender frenarlas. Para convivir con ellas hay que construir sobre palafitos, no hay otra. Desde la Fundación Metropolitana no sólo creemos que es posible generar un debate sino además acción y compromiso, tanto con los isleños como con los visitantes y los operadores económicos que bregan por el desarrollo sustentable del Delta."

Si hay alguien que convive junto a esas islas, es la gente de Ibicuy, al sur de Entre Ríos. El presidente de la Sociedad Rural de esa localidad, licenciado Armando Cadoppi, recuerda que el Delta del Paraná "es un humedal que aporta bienes y servicios ambientales imprescindibles para las comunidades ubicadas a lo largo de los ríos. Es un ecosistema sumamente frágil con una red hídrica sensible a las interacciones que están sucediéndose."

Para Cadoppi, se trata de implementar un desarrollo ordenado y consensuado: "Desde hace varios lustros se está viviendo un desarrollo importante, y ahora nos encontramos en el umbral de lo que puede ser una transformación irreversible. En el intento de desarrollar la infraestructura de caminos, hacer crecer los centros habitacionales y los sistemas productivos, tanto el Estado como los privados están realizando obras de defensa de inundaciones que están afectando al Delta". Desde la Sociedad Rural de Islas del Ibicuy ven con optimismo los distintos proyectos de inversión y la posibilidad de generar nuevos puestos de trabajo y la retención de los pobladores isleños. Por este motivo, "la falta de un plan hídrico integral contrapone y superpone las obras realizadas por el Estado como por los privados, las que se afectan entre sí y producen un gasto ineficiente de ambos recursos", sostiene Cadoppi.

"Se trata de no seguir el camino de convertir a todo el país en una gran pampa seca sembrada sólo de soja y comunidades cerradas", concluye.

EL RIESGO LLEGA A LA CAPITAL

La creciente de los dos ríos es toda una amenaza

Como diputada nacional de Pro (CABA), Cornelia Schmidt Liermann también mira hacia la ciudad de Buenos Aires: "Al disminuir la superficie de inundación en las islas por las construcciones de diques, sucederá que cuando ocurran crecientes extraordinarias del Río de la Plata se acelerará la llegada del agua a todas las poblaciones costeras. De coincidir con las últimas lluvias torrenciales una suba del Paraná se hubiera dado una situación devastadora en la Capital, por más que estuvieran hechas las obras locales".

VOCES CALIFICADAS

Armando Cadoppi

Pte. de la Soc. Rural de Ibicuy

"Nos encontramos en el umbral de lo que puede ser una transformación irreversible por la falta de un plan hídrico integral"

Rubén Quintana

Pte. de la Fundación Humedales

"El humedal tiene la capacidad de regular los excedentes hídricos amortiguando las inundaciones de las grandes ciudades costeras".

Pedro del Piero

Pte. de la Fund. Metropolitana

"Se debe permitir que el agua fluya, suba y baje con las mareas. Si no entra en las islas, se mata el humedal y toda la biodiversidad que contiene"

PRODUCTOS QUÍMICOS AFECTAN EL HUMEDAL

Las inundaciones no son el único problema que aqueja al gran Delta. A esto se suma el cambio de terrenos (rellenos altos) para la siembra de soja. Es decir, pérdida del humedal y la contaminación de los herbicidas que, finalmente, escurren hacia las napas, es decir hacia el mismo río.

Para la diputada nacional de Pro Cornelia Schmidt Liermann, el tema ambiental es una preocupación permanente: "De continuarse con la incorporación de técnicas productivas diseñadas para tierra firme en el Humedal Delta, -lo que conlleva a su destrucción- los impactos serán los siguientes: 1) Residuos de agroquímicos. Al utilizar el paquete tecnológico de la siembra directa, es inevitable que los residuos de los agroquímicos aplicados deriven con el impacto inmediato sobre la flora y faunas autóctonas y la permanencia de los mismos en el agua pota-

bilizada para consumo humano. Su uso es ilegal, ya que, según las mismas empresas de agroquímicos, no existe un solo producto registrado para ser utilizado en un humedal".

"Como diputada nacional, tengo la responsabilidad de procurar el cumplimiento de compromisos internacionales que nuestro país ha asumido", afirma.

"Entre ellos se encuentra el que surge del documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, Río + 20, en el cual el agua es reconocida como un elemento básico del desarrollo sostenible", añade.

Es por ello que el presidente de la Sociedad Rural de Ibicuy, Armando Cadoppi, insiste en convocar a todos los especialistas: "Se trata de elaborar una propuesta para llevarla a la comunidad isleña y de promocionar actividades sustentables que generen trabajo, tales como la apicultura, el turismo, la forestación, la ganadería y diversas actividades típicas de zonas isleñas".

[Volver a: Suelos y ganadería](#)